



# El aporte de la educación en el cambio social

Andrés Fernando Picón Nieto  
afpicon@uce.edu.ec  
Yajayra Jacqueline Lucio Ramos  
yjlucio@uce.edu.ec

Recibido: 15-10-22  
Aceptado: 31-11-22

## Resumen

El presente trabajo aborda la relación entre educación y cambio social, desde la pedagogía crítica, analizando las formas de reproducción de la hegemonía en la sociedad y como esta puede ser contrarrestada desde la educación buscando estrategias pedagógicas contra hegemónicas que faciliten tanto a estudiantes y docentes la manera de lograr un cambio social desde la práctica educativa. Se analizan autores como Henry Giroux, Michael Apple, Antonio Gramsci, Jacques Rancière y Paulo Freire, que con sus aportes dan una guía para comprender como la educación influye en la cultura, y en la reproducción de prácticas liberadoras o alienantes, además la pedagogía crítica permite orientar a los docentes para que en su labor pedagógica cumplan el papel de intelectuales transformativos, así llegaran a formar estudiantes conscientes de la realidad social, se entiende por consiguiente que los actores educativos son sujetos políticos que pueden transformar a la sociedad rompiendo la cultura del silencio.

**Palabras clave:** Educación, Cambio social, Hegemonía, Cultura del silencio, Lucha de clases.

## The contribution of education in social change

### Abstract

The following work addresses relationship between education and social change, from critical pedagogy, analyzing the forms of reproduction of hegemony in society and how it can be counteracted from education, seeking counter-hegemonic pedagogical strategies that facilitate both students and teachers the way of achieving social change from educational practice. Authors such as Henry Giroux, Michael Apple, Antonio Gramsci, Jacques Rancière and Paulo Freire are analyzed, whom with their contributions provide a guide to understand how education influences culture, and the reproduction of liberating or alienating practices, as well as critical pedagogy. It allows teachers to be guided so that in their pedagogical work they fulfill the role of transformative intellectuals, thus becoming students aware of social reality, it is therefore understood that educational actors are political subjects who can transform society by breaking the culture of silence.

**Keywords:** Education, Social change, Hegemony, Culture of silence, Class struggle.

**Cómo citar:** Picón Nieto, A. y Lucio Ramos, Y. (2022). ). El aporte de la educación en el cambio social. Revista Homo Educator (digital) ISBN: 978-9978-347-78-2. 1 (2), 80-88.

ISBN: 978-9978-347-78-2 Vol. 1(2) julio-diciembre, 2022, Págs. 80-88.

## Introducción

La educación al ser parte de la superestructura de la sociedad constituye una herramienta valiosa para el desarrollo o transformación de los pueblos, es así que se torna necesario analizar cómo la educación influye en la sociedad para lograr cambios sociales rompiendo la hegemonía y la cultura del silencio impuestas por las clases dominantes.

La pedagogía crítica ayuda a entender los distintos roles hegemónicos en una determinada formación social, por eso es importante preguntarse ¿Cómo es expresa la educación en el cambio social?, esto facilitará analizar el accionar de docentes y estudiantes para entenderlos como sujetos políticos y críticos, y como con su praxis pueden aportar al cambio social.

Por tal razón este estudio es una investigación bibliográfica para analizar la relación entre la educación y el cambio social planteada por diferentes autores, a partir de esto, se desarrolla el trabajo desde una perspectiva crítica que permite cuestionar los sistemas de poder y entender como estos reproducen la cultura del silencio a través de la educación.

### Sustento teórico

La educación al ser parte de la superestructura de la sociedad es la reproductora de ideas, de cultura, de valores, entre otros. De acuerdo con Montoya (2007) "La educación está determinada por los elementos de la superestructura que, al igual que ésta, posee un carácter clasista y es

instrumento, producto y, a su vez, objeto de la lucha de clases" (párr.2). Es meritorio destacar que la educación depende del núcleo dominante de Estado, por ello está cargada de ideologías y responde a determinadas políticas e intereses que son impuestas por los grupos de poder, es por ello que la educación debe estar al servicio de las masas, pero el lograr que esta impregne en las clases sociales desposeídas es una labor que se logrará con docentes que generen crítica y autocrítica en los autores del proceso educativo.

El sistema educativo sin lugar a duda es el ámbito mayormente afectado al surgir nuevas estrategias de poder, así lo manifiesta Apple (2015) "Seamos honestos. Este es un tiempo muy difícil para la educación. Las políticas neoliberales y conservadoras han tenido gran efecto en las escuelas, las comunidades, los administradores, los docentes y todo el personal escolar" (p.30). Esto lleva a la reflexión que la educación no debe estar a merced del poder hegemónico, sino que debe ser un elemento que permita a la sociedad pensar y decidir por iniciativa propia.

La sociedad actual regida por el sistema capitalista mantiene prácticas de subordinación y jerarquización social, con lo cual la clase social dominante para mantenerse en el poder controla la educación y ha impuesto una cultura del silencio, como menciona Freire (1990) "Esta cultura es el resultado de las relaciones estructurales entre los dominados y los dominadores" (p.90). Entendida de esta manera se pretende que los dominados no expresen sus pensamientos,

que sean sujetos pasivos y que acepten todo lo que se les impone, sin derecho a expresar sus pensamientos y negándoles la capacidad de actuar.

La educación responde a intereses políticos, es por ello por lo que desde las esferas que manejan la sociedad y a los sistemas educativos, no existe un interés para que la educación llegue a concientizar a las masas sobre su papel en la historia, "la crisis educacional es real- especialmente para los pobres y los oprimidos. Los grupos dominantes han usado tal "retórica sobre la crisis para llevar la discusión a su propio terreno" (Apple, 2015, p.31). Es ahí donde debe cumplir su labor los docentes conscientes de que es necesario un cambio que permita a los estudiantes tomar una acción crítica del sistema social en el que viven.

Es determinante considerar que los individuos debemos ser el reflejo de la formación en todos los estados fisiológicos, biológicos, culturales, ideológicos y más. Según Dewey citado por (Montoya, 2007) "las transformaciones que se producía en las diferentes estructuras de la sociedad obedecían a los conocimientos que el individuo asimilaba en las aulas, y la sociedad era o debía ser el reflejo de a escuela y no a la inversa" (párr.4). Por tal razón la sociedad y la escuela son espacios mentores de formación.

También, la cultura es reproducida a través de la educación, por lo tanto, esta última no es neutral, se juegan intereses y es un espacio de lucha en el que los grupos de poder tratan de imponer su ideología a través de los currículos, por ello juega un pa-

pel fundamental la hegemonía "sin la cual ningún poder puede sostenerse duraderamente, pasa a través de la ligazón orgánica entre una concepción del mundo (filosofía) y su difusión (escuela, educación) para posibilitar a las mayorías la adquisición progresiva de su propia personalidad histórica" (Gramsci, 1987, p.21).

De esta manera la hegemonía en la educación llega a imponerse en las masas mediante prácticas rígidas que imposibilitan tanto a docentes como estudiantes generar nuevas ideas, es por ello que, se vuelve necesario propiciar espacios educativos en los que la crítica y la creación de contenidos surjan de los actores educativos con miras a crear una contra hegemonía. Es meritorio analizar de donde surge un conocimiento y por qué se convierte en elemento de interés público, llama mucho la atención las siguientes preguntas:

¿de quién es este conocimiento?  
¿Cómo se volvió "oficial"? ¿Cuál es la relación entre este conocimiento y la forma en que es organizado y enseñado, y quién tiene capital cultural, social y económico en esta sociedad? ¿Quién se beneficia con estas definiciones de conocimiento legítimo y quién no? ¿Qué podemos hacer como educadores críticos y activistas para cambiar las inequidades educativas y sociales actuales y para crear currículo y enseñanza que sean socialmente más justas? (Apple, 2015, p.34)

A estas preguntas la respuesta no es única ni absoluta, pero se puede evidenciar que el fin actual educativo tiene un trasfondo de interés hegemó-

nico político y económico, pero a la sociedad como tal se le enfrasco en que el conocimiento de un estudiante se lo debe evidenciar a través de una evaluación de pruebas comunes para conocer el dominio de determinada materia.

A la visión anterior, hay que expresar que la información sobre cualquier tema está al alcance de todos, pues son conocimientos difundidos a través de la tecnología, por ello; "La creación de una nueva cultura no debe ser un saber enciclopedista, dónde sólo se ve al hombre y la mujer como un recipiente que hay que atiborrar de datos empíricos" (Gramsci citado por Naucalpan, 2012, párr.7). Es determinante que la pedagogía para la educación actual sea responsable que la interacción educativa sea real entre los actores educativos a través de la conciencia, disciplina y organización.

Por consiguiente, los currículos educativos en el sistema actual tienden a perennizar la idea de que la sociedad no puede ser cambiada, tiende a naturalizar los sistemas de violencia y explotación de la mano con la cultura de masas, se pretende que la sociedad no sea crítica ante las estructuras de violencia e injusticia es por esto que "forman parte de este gran entramado y parecen reproducir básicamente aquello que la sociedad necesita" (Apple, 1987, p.26).

Los docentes cumplen un rol fundamental para lograr un cambio social, toda vez que sean educadores comprometidos con la sociedad, que no sean alienados y que crean que es posible llegar a una transformación

social mediante la educación, para lograr dichos cambios es necesario que los docentes conozcan la realidad del sector en donde educan, así como la realidad y las necesidades de sus estudiantes. Por ello; las premisas que Freire (2018) "No hay docencia sin discencia, enseñar no es transferir conocimiento y enseñar es una especificidad humana. Se hace énfasis en las exigencias para la enseñanza, pero también en lo fundamental de los modos de ser, estar y ejercer la docencia" (p.22).

Ahora bien los docentes a la vez deben romper lo que Rancière (2010) menciona como el principio de atontamiento donde "la explicación es el mito de la pedagogía, la parábola de un mundo dividido en espíritus sabios y espíritus ignorantes, espíritus maduros e inmaduros, capaces e incapaces", así se entiende que los estudiantes son capaces de comprender la realidad del mundo, pero con la guía de los docentes en un principio de horizontalidad y no de verticalidad, ya que los educadores deben ver como sus semejantes a los estudiantes.

De esta manera se puede romper la cultura del silencio mencionada por Paulo Freire, logrando que los educadores vean a sus educandos como seres críticos, capaces de concebir la realidad histórico-social a partir de problemas concretos que se presentan en la cotidianidad, identificando el porqué de las desigualdades que surgen en determinada formación social y como estas afectan a las clases desposeídas. A este criterio se suma Naucalpan (2012) quien expresa que "las escuelas deben ser

un instrumento para desarrollar una contrahegemonía, que cuestione la visión del mundo, los modos de vivir y de pensar que la clase dominante ha logrado expandir en los diferentes sectores sociales” (párr.9). Enseñar de manera consiente con fundamento y con principio de libertad es la finalidad de una educación emancipadora.

El lograr que los educandos aprehendan el origen de aquellas desigualdades implica entender que el nivel de conciencia política que pueden llegar a tener corresponde a “comprender en su totalidad la conexión entre educación y esferas ideológica, política y económica de la sociedad, y como la escuela participa en cada una de ellas” (Apple 1987, p.24).

La sociedad capitalista se consolida a nivel global gracias a la hegemonía impuesta por los medios de comunicación, el internet, de la educación, etc. Todas estas son reproductoras de cultura, por tal motivo se debe entender que existe una cultura dominante que moldea las formas de pensar de quienes no asimilan las contradicciones del sistema de manera crítica. Tal crítica debe irse construyendo desde una educación liberadora, que posibilite dejar la cultura del silencio y que con “La aparición de la conciencia popular implica, si no la superación de la cultura del silencio, cuando menos la presencia de las masas en el proceso histórico que presiona a la elite en el poder” (Freire, 2001, p.96). Es decir, las masas mientras van tomando conciencia de su rol histórico a través de la educación pueden ir formando las bases para un cambio en la estructura social.

El proceso para llegar a esta comprensión de la realidad y lograr que los educandos asimilen la complejidad del sistema de dominación está atravesado por la hegemonía y “Un problema esencial que nos acosa es el modo en que los sistemas de dominación y explotación persisten y se perpetúan, sin que las personas implicadas lo reconozcan conscientemente” (Apple, 1987, p.28), aquí la labor de los educadores se vuelve vital, siendo ellos también quienes deben comprender esta situación para transmitir u ocasionar que los estudiantes perciban la realidad.

Como se ha venido mencionando un papel clave está en los docentes, sin embargo, las políticas educativas no ven a los profesores como agentes de cambio, simplemente apuntan a que estos transmitan mecánicamente los currículos impuestos desde quienes manejan el sistema educativo, es decir se puede gestar una lucha de clases en función de a quien sirve determinadas políticas educativas y su reproducción.

Al hablar de una lucha de clases en la educación (Giroux 2001) nos menciona que existe una proletarización del trabajo docente, en el que a estos se les impone trabajos netamente burocráticos, impidiendo una labor verdaderamente educativa y crítica, relegándole únicamente el trabajo de ser transmisor de ideas lo que llevaría también a seguir reproduciendo una concepción bancaria del sistema educativo. Como Bourdieu (citado por Apple, 2015) “nos recuerda, nuestros esfuerzos intelectuales son cruciales, pero no “debemos quedarnos a un costado, neutros e indiferentes,

de las luchas en las que se juega el futuro del mundo” (p.36). Por tal razón la docencia con conciencia debe ser la alternativa al cambio, para dejar de tener miedo al sistema,

Para lograr los cambios necesarios que posibiliten la transformación social se vuelve necesario cambiar a la educación desde sus bases, se torna imprescindible políticas estatales con miras a perfeccionar los currículos, sin embargo, hay que reconocer que desde el Estado no llegaran dichos cambios, ya que “el Estado no es solamente una fuerza de coerción y represión, sino también un aparato de civilización que trata de difundir una concepción del mundo conforme a los intereses de las clases que representa” (Gramsci, 1987, p.21).

Grandes transformaciones se han dado a lo largo de los cambios sociales que han exigido a causas de la búsqueda del bienestar social, el trabajar con pensamiento colectivo, uno de los ejemplos fueron las intencionalidades de la Unión Soviética, evidenció un “sueño de educación desde y para la libertad, para la plena emancipación humana. Y, aunque a plenitud se dará en la nueva sociedad, al mismo tiempo hay mucho que permanece como parte del programa educativo para transformar la realidad. (Isch, 2019)

En el mundo actual competitivo e individualista, se reproducen modelos deshumanizadores centrados en acrecentar los capitales de los grupos de poder sin importar los costos sociales, por tanto, los espacios educativos están reproduciendo estos paradigmas de tal manera que se ha

dado por generar una estandarización de la educación, la misma que deriva en agrandar brechas sociales al no fijarse en los contextos educacionales.

El poder sin lugar a duda es el germen de cambios poco beneficiosos para las masas en la actualidad pues se alimenta de la educación y curiosamente también puede mandar en la educación. No sólo en tanto el poder de la educación, sino en tanto determinado poder o poderes se están adueñando de la educación y mandando en ella. (Arrien, 2004, p.48) Como se menciona durante el escrito no es aceptable que la educación sea la encuvadora de masas que sostengan el sistema, a consta de precariedades laborales que se traducen en escasos beneficios.

Al hablar de tal estandarización en la educación se tiende tan solo a conocer el desempeño de los estudiantes, a evaluar sus destrezas, mas no a conocer sus verdaderos intereses, por lo tanto, esto conlleva a “la devaluación del trabajo crítico e intelectual por parte de profesores y estudiantes en razón de la primacía de las consideraciones prácticas” (Giroux, 2001, p.62). Como efecto de esto tenemos una pedagogía tradicional que no da cabida a una pedagogía crítica, se la ve a esta última como una amenaza al orden establecido, de modo que es labor de los docentes impulsar y promover a manera de resistencia contra hegemónica metodología pedagógica innovadora que generen espacios de reflexión y crítica en los actores educativos.

En este sentido (Gramsci 1987) pien-

sa que es fundamental partir siempre de las experiencias de los educandos, de su sentido y conocimientos populares para transformarlos en sentido crítico, de esta manera la educación no llega como algo extraño a lo que los estudiantes pueden expresar cierto rechazo, sino sobre la base de estas experiencias se irá formando un sentido popular que ayude a generar y proponer ideas que aporten a la liberación y transformación social.

Se entiende consecuentemente que “El rol de una educación crítica no es entrenar a los estudiantes solamente para trabajar, sino además educarlos para cuestionar críticamente las instituciones, las políticas y los valores que dan forma a sus vidas, las relaciones con los demás y una infinidad de vínculos con el mundo en general” (Giroux, 2013, p.17).

Lograr los cambios hacia una sociedad justa que rompa los paradigmas establecidos implica entender “que el sistema educativo y cultural es un elemento extraordinariamente importante para el mantenimiento de las actuales relaciones de dominación y explotación” (Apple, 1987, p.25). Sin embargo, el romper con estas relaciones es labor de docentes y de la pedagogía crítica.

Es necesario transformar a la educación, que está de la oportunidad de que los cambios sociales surjan a partir de “la pedagogía como una forma de resistencia y esperanza educada [...] deja abierto un terreno pedagógico en el cual docentes y estudiantes pueden comprometerse en la crítica, el diálogo y una lucha por la justicia social” (Giroux, 2013, p.13).

## Metodología

Para analizar la relación entre la educación y el cambio social planteada por diferentes autores, se realizó una investigación bibliográfica, con enfoque cualitativo, el desarrollo de la investigación tiene una visión crítica dando la posibilidad a conocer diversas aristas de este fenómeno social de estudio y se pretende dar una postura fundamentada a la problemática planteada. El método en el que se apoya la investigación es el inductivo, permite centrarse un hecho esencial para poder explicar sus propiedades, funciones y relaciones.

## Conclusiones

Los intereses por mantener intactas las estructuras sociales responden en la actualidad al neoliberalismo que mediante la naturalización de las desigualdades acarrea miseria y pobreza, esto en el sistema educativo debe ser denunciado y es labor de los docentes llevar a cabo dicho fin, así “No puede haber concienciación del pueblo sin una denuncia radical de las estructuras deshumanizadoras, acompañada por la proclamación de una nueva realidad que deben crear los hombres” (Freire 2001).

En este sentido para romper con las estructuras de desigualdad se necesita de una educación liberadora, centrada en el ser humano y enfocada en las necesidades de los hijos de las clases trabajadoras, “Algunos escépticos sostenían que intentar educar a los hijos de las clases trabajadoras era desperdiciar los recursos públicos: esos niños eran básicamente ineducables y no iban a sacar provecho

[...] Otros temían las consecuencias sociales y políticas: educar a las clases obreras les daría ideas sobre su situación y conduciría a la revolución social”(Robinson, 2012, p.89).

De esta manera la educación como un pilar fundamental para el desarrollo de la sociedad, puede contribuir al cambio social, anhelando que los dominados cuestionen su realidad y de esta manera lograr su liberación, así el rol de la educación consiste en formar sujetos críticos, pero teniendo claro que la escuela es “una condición necesaria para la formación de la inteligencia y las disposiciones que resultan imprescindibles para mantener una auténtica transformación del orden social”(Niebles, 2005, p.30).

De este modo la práctica pedagógica se debe encaminar a la transformación social en la que los docentes asuman su rol “para empezar a repensar y reformar las tradiciones y condiciones que hasta ahora han impedido que los profesores asuman todo su potencial como académicos y profesionales activos y reflexivos” (Giroux, 2001, p.65), tales reflexiones deben ir simultáneamente acompañados con el pensamiento crítico de los estudiantes.

La educación comprometida con el cambio social debe preparar a estudiantes como sujetos comprometidos con el presente, debe transformar la realidad desde el momento en que los educandos asimilan los problemas que acarrea el sistema, así “Si la educación es crecimiento, tiene que comprender progresivamente las posibilidades presentes, y hacer así a los individuos más aptos para

satisfacer los requerimientos ulteriores” (Dewey, 2010, p.57).

Considerando que los estudiantes son sujetos libres y activos que mediante la educación forman su inteligencia, pueden a la vez emanciparse con la guía de docentes que se reconozcan a sí mismos como sujetos emancipados, ya que “Quien enseña sin emancipar atonta. Y quien emancipa no ha de preocuparse de lo que el emancipado deba aprender” (Rancière, 2010, p.14).

Es pues importante visualizar el proceso educativo como un elemento de empoderamiento de los seres humanos en su dimensión personal y social, portadora y realizadora de poder, esta concepción puede ser comprendida únicamente cuando existe conciencia de la necesidad de aprender para responder a un sistema sino que sirva para la autorrealización y el servicio colectivo, el conocimiento está al alcance de todo interesado en mejorar su visión sobre el entendimiento de la sociedad y el espacio donde conviven. (Arrién, 2004).

Por último, se debe mencionar que la gran labor de la educación es la de llevar prácticas humanistas, que los sujetos de la educación se reconozcan como seres activos, capaces de transformar la sociedad, en la que los educadores y educandos confíen en sus prácticas y en su accionar con miras a desafiar la hegemonía impuesta por las clases dominantes, de esta manera se dará un salto cualitativo en la praxis educativa.

## Referencias

- Apple, M. W. (1987). Educación y poder. Paidós Ibérica ; Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.
- Apple, W. M. (septiembre de 2015). Conocimiento, Poder Y Educación: Sobre Ser Un Académico/Activista.
- Arrién, J. B. (2004). Educación; Poder; Desarrollo de la educación; Derecho; Ciudadanía; Nicaragua
- Dewey, J. (2010). Democracia y educación: Una introducción a la filosofía de la educación. Morata.
- Freire, P. (2001). La naturaleza política de la educación: Cultura, poder y liberación. Paidós.
- Freire, P. (noviembre de 2018). Formación Docente y Pensamiento Crítico. Obtenido de Cresur - CLACSO:
- Giroux, H. (2001). Los profesores como intelectuales transformativos. Revista Docencia, 15, 60–66.
- Giroux, H. (2013). La Pedagogía crítica en tiempos oscuros. 15.
- Gramsci, A. (1987). Educación y sociedad. Tarea.
- Isch, L. E. (2019). Cambiar el mundo para cambiar la educación. Obtenido de Ediciones Opción
- Montoya, V. (01 de septiembre de 2007). La escuela como reflejo de la sociedad. Obtenido de Blog. espacioLogopédico
- Naucalpan, A. (29 de diciembre de 2012). La educación como hegemonía. Obtenido de Rebelión
- Niebles, E. (2005). La educación como agente del cambio social en Jhon Dewey. HISTORIA CARIBE, 10, 10.
- Rancière, J. (2010). El maestro ignorante: Cinco lecciones sobre emancipación intelectual. Laertes.
- Robinson, K. (2012). Busca tu elemento: Aprende a ser creativo individual y colectivamente. Urano S.A.

### Imagen:

Fuente: <https://www.unicef.org/ecuador/comunicados-prensa/la-emergencia-sanitaria-supone-un-desaf%C3%ADo-para-el-aprendizaje-de-los-ni%C3%B1os> (Pág. 80)